



## XXXI JORNADAS HUMANÍSTICAS

### SESIÓN DE APERTURA

Isidro Molina

Estudiante de Filología Clásica

Recuerdo con cariño el entusiasmo que me llenaba mientras volvía a mi casa tras haber participado en las Jornadas Humanísticas del verano pasado. Era la primera vez que asistía, y quedé maravillado ante la cantidad de jóvenes que, pese a tener tanto en contra, compartían mi ansia por el saber y mi amor por las letras. El ambiente que encontré y todo lo hablado en tertulias, grupos de trabajo y conversaciones individuales me animaron a seguir persiguiendo mi pasión con fervor. Tan maravillado quedé, que me prometí acudir cada agosto. La semana que pasamos aquí me hizo saber que **el humanismo no está muerto**. Y no importa lo que nos digan: fuimos –y somos, cada año– signo vivo de que hoy hay esperanza para las humanidades.

Porque nosotros somos esa esperanza. Por eso, es fundamental que sepamos reconocer que **el futuro del humanismo está en nuestras manos** y que **la sociedad nos necesita, ahora más que nunca**. Gracias a grandes humanistas nos ha sido transmitido el amor por el saber. Y no me refiero sólo a aquellos del Renacimiento y la época clásica; me refiero también a todas esas personas que, como los profesores que nos acompañan, siguen luchando por el humanismo. Así, nuestro deber no sólo es mantenerlo vivo, sino también transmitirlo a generaciones futuras, como se ha hecho con nosotros. Pues podemos fácilmente ver cómo nuestra sociedad vaga perdida, sin fuerza, necesitada de personas que le ayuden a conocerse y a buscar, en todo, la verdad. Y sí, parece tarea imposible cambiar el mundo. *Quizá lo sea*. Quizá sea imposible alcanzar cambios rápidos y radicales. Pero yo no hablo de eso; hablo de **mantenernos firmes** en nuestra labor, pese a tener todo en contra. Hablo de **ser ancla y raíz de esta sociedad**, de **resistir y ayudar desde dentro**. Hablo de **conservar prendido el fuego del saber y de la curiosidad, como vestales de esta pasión nuestra**, esencial a toda civilización.

Si comprendemos esto, sabremos que la vocación de humanista es una vocación seria, que requiere esfuerzo y empeño. Porque hay mucho que hacer y somos pocos, muy pocos. Somos una minoría, pero, como ya dijo Juan Ramón Jiménez, **somos una “inmensa minoría”**. Porque, aunque tantas veces ignorada, nuestra presencia en el mundo es esencial, y es igualmente esencial que lo demos todo en nuestro estudio y en nuestra labor. **Si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo hará?**

Ser humanista no se trata de un simple *hobbie*. No se trata sólo de leer algún libro de vez en cuando. Ser humanista es volcarse del todo en el estudio; es impedir que se nos agote el hambre intelectual; es conservar la mente abierta y la curiosidad, sin miedo; es amar la vida y buscar constantemente la verdad y la belleza. Se trata de vivir el humanismo, no sólo de disfrutarlo: **porque el humanismo no es otra cosa que un estilo de vida**.

Ahora bien; la cultura actual se opone a nuestra manera de vivir, y cada día trata de desprenderse de nosotros. Algo que puede resultar absurdo: ¿por qué repudiaría a aquellos que le han dado la vida? La respuesta es muy simple: por miedo. Porque sabe que tan sólo nuestra existencia es ya un grave ataque a su mentira y a su sedentarismo intelectual. Porque sabe que las palabras y las ideas pueden

cambiar el mundo. Porque sabe que no nos asusta cuestionarnos la realidad. Porque sabe, en fin, que un buen poeta es también un revolucionario.

Por eso, aquí y ahora, humanistas, jóvenes y mayores, alumnos y maestros, artistas, pensadores, anclas, raíces del mundo, amigos: yo **os animo a que viváis sin miedo ninguno el humanismo, a que continuéis con vuestra labor**, enardecidos como revolucionarios, firmes frente a los ataques. Y os animo, de igual manera, **a que viváis estas Jornadas desde el corazón**: conoced los unos a los otros, porque no sabéis cuánto podéis aprender de las amistades aquí nacidas; aprovechad los grupos de trabajo; tened el oído abierto en las tertulias; deleitaos en la paz y en el encanto que pueden respirarse en tan privilegiado lugar, y, ante todo, apuntad siempre más alto. Yo espero que las Jornadas sirvan para avivar vuestra pasión, para que nunca dejéis de aprender, de buscar, de crear, de nutrirnos en el saber y en la belleza. **¡Ánimo!**